Notas sobre dos términos de uso común

SILVESTRE FRENK*

¿KWASHIORKOR O CUASIORCOR?

Así le sonó hace 50 años a la doctora Cicely Williams y como kwashiorkor vertió a la lengua inglesa la voz con la que la tribu Ga de la entonces Costa de Oro y ahora República de Ghana, designaba a aquel mal que diezmaba a muchas criaturas cuando en ellas, de manera más o menos súbita, la alimentación al pecho tenía que ser sustituida por papillas feculentas, casi carentes de proteínas. Decenios más tarde este localismo, tan sonoro, tan cargado de reminiscencias mágicas, ha sido convertido en la denominación oficial para aquella variante de la desnutrición proteínico-energética que se caracteriza, además de los signos universalmente presentes en la insuficiencia nutricional crónica, por edemas, lesiones mucodérmicas rápidamente evolutivas y a menudo, persistencia del abundante tejido adiposo subcutáneo.

Escrito tal y como lo conocemos, el término kwashiorkor viene a ser la representación de sonidos de una lengua con los signos alfabéticos de otra, es decir una transliteración, en este caso al inglés.

* Académico titular. División de Nutrición. Unidad de Investigación Biomédica. Centro Médico Nacional. Instituto Mexicano del Seguro Social.

Transformada esta denominación vernácula en tecnicismo y sancionada la costumbre de redactar los términos técnicos, cuando se puede, conforme a las reglas de escritura propias de cada idioma, resulta justo y digno que al que nos ocupa, transliterado a nuestra lengua, en ésta se le escriba como nos suena a nosotros, es decir, cuashiorcor o bien, a falta de una grafía española para el fonema š, simplemente cuasiorcor.

¿COMO PRONUNCIAR CORRECTAMENTE ESCHERICHIA?

Hace exactamente cinco años apareció en esta revista una brevísima nota,¹ en la que además de hacer un bosquejo biográfico de Theodor Escherich, se pretendía dejar en claro cuál era la pronunciación correcta del nombre científico de los colibacilos. A juzgar por lo que cotidianamente se escucha en nuestro medio, la intención pedagógica de tal nota, si acaso esta fue leída, se frustró. El autor se permite pues reproducir, con algunas modificaciones, lo que entonces escribió, con el vivo deseo de que esta vez no sea en balde.

Escherich, nacido en 1857, en Ansbach, Alemania, y doctorado en el año de 1881, dedicó desde entonces su vida a la medicina de los niños. A la edad de 31 años apareció su artículo clásico *Las bacterias intestinales del lactante y sus relaciones con la fisiología de la digestión*, en el que daba razón de la existencia del colibacilo. Nombrado, en 1894, profesor de la clínica de enfermedades de niños de Graz, publicó en este mismo año su trabajo sobre *Etiología y patogénesis de la difteria epidémica y el bacilo diftérico*. En 1902 fue elegido profesor de pediatría de la Universidad de Viena. Murió en esa misma ciudad en 1915, es decir a la edad de 58 años.

Parecería que por esto hoy debiesen ser precisamente los pediatras y los microbiólogos los más obligados a pronunciar correctamente el nombre *Escherichia coli*. Pero ni ellos ni casi nadie más entre nosotros cumple con este deber cultural. Conforme al alfabeto fonético, la pronunciación correcta de este nombre sería *ešeríxia*, en la cual *š* equivale a *sh* y *x* al sonido de la *j* castellana. Es decir, *sch* de *Escherichia* se pronuncia "sh" y *chia*, como "jia".

Tiempos son del buen hablar. Distingámonos no llamando ya equivocadamente al colibacilo "esqueriquia", "escherichia", "esquerichia", "escheriquia" y demás imposibles variantes. De hecho, del modo correcto es más fácil.

REFERENCIAS

1. Frenk, S.: ¿Cómo pronunciar *Escherichia*? GAC. MED. MEX. 115: 82, 1979.